

## Juan Introini, traductor

*Daniel Rinaldi*

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República*

En 1990 fui, por primera vez, alumno del profesor Juan José Introini Abal (entonces lo trataba de usted) y seguí siéndolo hasta que dejé el país en 1997.<sup>1</sup> Año a año asistía, inscripto o no, a Lengua y Literatura Latinas IV-V, como se llamaba su curso. Comencé a tutearlo, porque él me lo pidió, en 1993, cuando me incorporé al Departamento de Filología Clásica como ayudante de Lengua y Literatura Griegas. Fueron sus clases el inicio de una amistad que cultivamos a lo largo de los años, una amistad que en enero dejaba el edificio de la calle Magallanes y se mudaba a Parque del Plata, donde ambos veraneábamos. Era ciertamente muy difícil no hacerse amigo de Juan.

Antes de escribir este texto, releí la presentación que el doctor Adolfo Elizaincín hiciera de Juan Introini cuando este tomó posesión formal del sillón Javier de Viana de la Academia Nacional de Letras el 1.º de octubre de 2012, y releí también su discurso de ingreso, «Tradición clásica». El profesor Elizaincín procuró evitar en su presentación todo lugar común de las ceremonias iniciáticas y aprovechó la oportunidad «para hablar [...] del filólogo y de la persona Juan Introini», a quien lo unían «múltiples lazos de amistad y trabajo, e intereses compartidos» (2012: 91). Siguiendo el ejemplo de mi profesor de Lingüística Histórica, aprovecharé esta oportunidad para hablar del querido amigo, referiré una anécdota pata-académica, por «no publicada» (ἀνέκδοτος) y por aquello de la *Pataphysique*, y aprovecharé también para hablar del latinista, más específicamente, del traductor de latín.

\* \* \*

---

<sup>1</sup> El presente texto fue leído en el congreso internacional «Imaginario, tradiciones y silencios» organizado por el Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, que tuvo lugar los días 28 y 29 de noviembre de 2023.

Era 1996 y había llegado a Montevideo para participar en la 19.<sup>a</sup> Feria Internacional del Libro Héctor Bianciotti, quien, en enero de ese mismo año, había sido elegido miembro de la Académie française. Juan sabía que yo era gran lector del argentino-francés (él decía que era uno de sus poquísimos lectores). Le conté que había ido a verlo al parque del Laboratorio Tecnológico del Uruguay, donde tenía lugar la feria, con todos sus/mis libros, los escritos en español y los escritos en francés, para que me los autografiara todos, y que Bianciotti, con extrema cortesía, me había pedido que escogiera uno. Le conté también que me preguntó si había sido alumno de Emir Rodríguez Monegal (el reconocido crítico había fallecido en 1985 cuando era yo un liceal). Juan soltó una carcajada (que podría calificar de homérica) y me dijo: «Te vio viejo». Siempre le preocupó la vejez. Aún no vestía Bianciotti su uniforme académico. Hablamos del *costume* de la Académie. Le señalé entonces que sería interesante que los académicos uruguayos llevaran, como los franceses, «l'habit vert et l'épée». Agregué que, de ser elegido él miembro de la Academia Nacional, sin uniforme, debería renunciar. Debería seguir, de algún modo, el ejemplo del conde de Chambord, un título de cortesía, tan de cortesía como el que alguna vez él mismo me atribuyó. La conversación tomó el camino del *drapeau blanc* y de los motivos del rechazo al *drapeau tricolore* del pretendiente a la corona de Francia. El 8 de noviembre de 2011 Juan fue elegido miembro de la Academia Nacional. En diciembre de ese año estaba yo en Montevideo de vacaciones y fui a felicitarlo a la facultad. Recordé entonces aquella conversación que, como todas las nuestras, mezclaba con humor erudición y mundanidad, y me apuré a conformar con Leticia Pugliese el «Comité de l'épée», porque *les immortels* deben recibir la espada antes de su recepción oficial *sous la Coupole*. Y una mañana llegamos con la espada de fino plástico dorado a la hoja al Departamento de Filología Clásica y procedimos a la celebración de una ceremonia más que iniciática, satírica, que Juan disfrutó enormemente («Ustedes están locos»). Insistir en el traje bordado con hojas de olivo nos pareció una exageración.

La comunicación epistolar con Juan durante los años que viví fuera de Uruguay no fue constante, pero, en cada viaje, pasaba a saludarlo. Lo visité por última vez cuando estaba ya enfermo, en su apartamento de la avenida Soca (alguna vez dijo que los límites de Montevideo eran la calle Ejido). Aquella tarde terminamos hablando de *De civitate Dei contra paganos* de San Agustín y, cuando ya



Juan Introini, Leticia Pugliese y Daniel Rinaldi

me retiraba, no sé si para volver a escuchar su carcajada, le repetí la conocida y pretendidamente ingeniosa *boutade*: «En un momento no nos sorprenderá encontrar *La ciudad de Dios* en la sección Urbanismo de las bibliotecas». La festejó, pero su risa ya no era la misma. Nos preocupaban los libros, en particular los nuestros; los clásicos por excelencia, los libros de los autores grecolatinos, su cuidado y conservación; así como nos preocupaban las bibliotecas. No me olvidé de cuando rescatamos no pocos libros desechados de la biblioteca de la facultad (los tecnicismos estampados con sellos de goma son «dado de baja» y «retirado [de la] colec[ción]»). Nos despedimos sabiendo que no habría otro encuentro. Desde Alemania lo llamé varias veces y hablamos largas horas. Supe de su fallecimiento por la profesora Cristina Gil. Estaba yo en Colonia. Leí su correo electrónico en un cibercafé muy cerca de la increíble catedral que acababa de visitar. Volví al Kölner Dom para recordar en silencio al querido amigo y su fe: *recordari, re, cor, cordis*.

\* \* \*

Quiero ocuparme hoy del profesor Juan Introini como traductor del latín, y para ello me centraré en su traducción de la *Apocolocyntosis del divino Claudio*, de Séneca. Y viene ahora a mi recuerdo una conversación con el doctor Roberto Heredia Correa en los pasillos del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde era él un respetado investigador y yo comenzaba a trabajar, una conversación que giró en torno a Séneca y Jerónimo. Me señaló las coincidencias de sus intereses académicos con los de dos clasicistas

uruguayos: Juan Introini y Vicente O. Cicalese. Introini había consultado su versión de la *Apocolocintosis*, y él, a su vez, había consultado el libro de Cicalese *Ambrosio y Jerónimo: Dos grandes escritores romanos* (1987) cuando escribió *San Jerónimo: Ascetismo y filología*.<sup>2</sup>

No insistiré en que la traducción es inherente a la literatura. Se ha dicho, aunque es ciertamente una exageración, que la literatura latina nace con la traducción de la *Odisea* en versos saturnios hecha por el liberto Livio Andrónico,<sup>3</sup> que esa grandiosa literatura se inaugura con una traducción-adaptación. Más justo es, por cierto, decir que Livio Andrónico introdujo en Roma la literatura griega. Introini, en su discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras, «Tradición clásica», señala con respecto a las relaciones entre la literatura griega y la latina:

Los autores antiguos escribían en buena medida según el concepto de la *imitatio*, se tomaba un modelo y se dialogaba con él, introduciendo sutiles variantes y dejando huellas que permitieran al lector o auditor reconocer el modelo sobre el cual se tejía el nuevo texto de modo que se pudiera apreciar la dimensión y los matices —muchas veces muy sutiles— de las variantes. Esto es particularmente interesante en el caso de las relaciones entre escritores griegos y romanos. Hubo toda una tendencia, entre quienes se ocuparon de las relaciones entre estas literaturas, a considerar a los romanos como meros imitadores de los griegos, incapaces de generar ideas o una estética propias. Con el tiempo se ha ido advirtiendo que aquello que los modernos consideraban una simple imitación o plagio, en realidad se trataba de *imitatio*. Sería suficiente pensar en el diálogo de Virgilio con los poemas homéricos o en Horacio y los líricos griegos, pero es posible citar un ejemplo menos conocido: durante muchos años se pensó que las obras de Plauto eran transcripciones de las piezas de Menandro y que Plauto, y otros autores que se ocultan bajo este nombre, solo habrían traducido y adaptado las obras del dramaturgo griego a un ambiente romano. El descubrimiento de algunos originales de Menandro en el siglo xx permitió comprobar que no eran simples adaptaciones y que había todo un diálogo intertextual entre

<sup>2</sup> Heredia Correa, Roberto. *San Jerónimo: Ascetismo y filología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Filológicas, 2004 (Cuaderno del Centro de Estudios Clásicos, 50).

<sup>3</sup> Véanse los poquísimos fragmentos conservados en Scevola Mariotti. *Livio Andronico e la traduzione artistica. Saggio critico ed edizione dei frammenti dell'Odysea*. Urbino: Università degli Studi, [1952] 1986.

las obras. De todos modos, el solo hecho de *tradere*, de entregar, de hacer pasar un texto de una lengua a otra (*traducere*) implica una recreación llena de creatividad, por eso el término *interpretatio* significa traducción porque el *interpres* no es un simple adaptador de signos, para no hablar de las nuevas condiciones de ambiente, sociedad e historia a que el texto es «traído» (2012: 98-99).

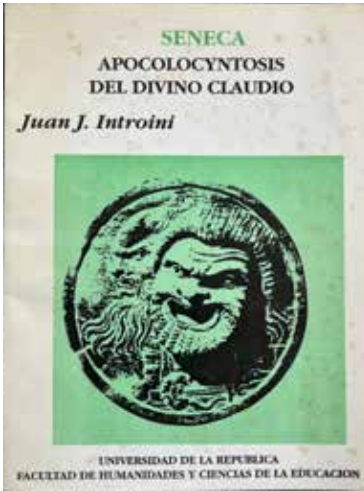
Tampoco insistiré en que la traducción, sin dejar de ser traducción, también puede ser literatura. Piénsese en la versión de Julio Cortázar de *Mémiores d'Hadrien*, de Marguerite Yourcenar, o en las dos versiones de Octavio Paz del poema «El Desdichado», de Gérard de Nerval.

En 1996 aparece la traducción de Introini de la *Apocolocyntosis del divino Claudio*, de Séneca.<sup>4</sup> Esta breve obra ya había sido traducida al español en 1943 por el sacerdote y escritor Lorenzo Riber y Campins/Llorenç Riber i Campins (Campanet, Mallorca, 1882-1958), de la Real Academia Española; en 1971 por el latinista Juan Gil Fernández (Madrid, 1939), también de la Real Academia Española; y en 1979 por el filólogo Roberto Heredia Correa (Ucureo, Michoacán, 1937 - Ciudad de México, 2012). Y la obra conocerá otras traducciones al castellano. De 1996, año en que se publica la de Introini, es la versión del español Juan Mariné Isidro, y de 2015, la de los argentinos Ezequiel Ferriol y Ramiro Pérez.

Conviene, en primer lugar, señalar que la bibliografía senecana<sup>5</sup> que pudo consultar Introini en la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación no era ni abundante ni

<sup>4</sup> El libro, editado por el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, incluye un estudio previo, la traducción de la sátira y notas a esta. Es posible que Introini haya comenzado a interesarse por este texto de Séneca varios años antes. En su cuento «Plinio V, 5», recogido en *El intruso*, publicado en 1989, el personaje principal, de nombre Plinio, escribe un libro sobre «el General», y en uno de los apuntes para completar un capítulo de ese proyectado libro anota los nombres «Claudio» y «Nerón».

<sup>5</sup> En «Sobre los adjetivos derivados de apellidos en la lengua española», Oroz escribe: «Del nombre del filósofo estoico Séneca no ocurre en latín ningún adjetivo; en castellano se ha formado *senecquista* —por analogía de *petrarquista* y otros similares—, así como *senecano*, que debiera ser, con más propiedad, *seneciano*, tal como de *Lorca*, p. ej., se dice *lorquiano*» (1956-1957, p. 109. Véase Italo Lana (ideata e diretta da) - Ermanno Malaspina (a cura di), *Bibliografía senecana del xx secolo* (Bologna: Patron Editore, 2005 [Università degli Studi di Torino, Dipartimento di Filologia Linguistica e Tradizione Classica «Augusto Rostagni», 23]).



actualizada, una situación que conocemos bien todos los que hoy trabajamos en el Departamento de Filología Clásica. Suplió esa carencia bibliográfica con una cuidadosa lectura de Séneca. En cuanto a las traducciones de *Apocolocyntosis*, Introini consultó las versiones españolas de Riber y de Heredia, así como la inglesa de William Henry Denham Rouse (Calcuta, India británica, 1863 - Hayling Island, Inglaterra, 1950), la francesa de René-Isaac Waltz (nacido en 1875),<sup>6</sup> y la italiana de Carlo Ferdinando Russo (Nápoles, 1922-Bari, 2013). No repetiré lo evidente: la traducción es y ha sido una preocupación constante de los clasicistas.

En «Tradicón clásica», Introini cita el siguiente pasaje de *Por qué leer los clásicos* de Italo Calvino: «Para poder leer los libros clásicos hay que establecer *desde dónde* se los lee. De lo contrario tanto el libro como el lector se pierden en una nube intemporal» (2019: 18).<sup>7</sup> Y observa:

<sup>6</sup> En 1909, Waltz presentó a la Facultad de Letras de la Universidad de París la tesis de doctorado *La Vie politique de Sénèque* (París: Librairie académique Perrin et Cie.), que obtuvo, al año siguiente, el Prix Marcelin Guérin de la Académie française. Para la *Collection des Universités de France* Waltz tradujo, además de *L'Apocoloquintose du divin Claude*, *Consolations*, *De la providence*, *De la constance du sage*, *De la tranquillité de l'âme* y *De l'oisiveté*.

<sup>7</sup> Introini es autor de la investigación, hasta ahora inédita, *La trayectoria narrativa de Italo Calvino*. Una copia de este trabajo se conserva en la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y otra, desde 2013,

Es esencial comprender que un clásico no flota en el vacío, fuera de todo contexto temporal y espacial que lo relacione con una época y una civilización que le dieron origen. Quien leyera a un clásico de esta manera estaría desechando la tradición que lo nutre, pero, además, es necesario tener en cuenta que ese lector está leyendo desde un aquí y un ahora, alimentado y condicionado por muchas otras lecturas y experiencias de su tiempo que lo llevan a leer a un clásico dentro de sus circunstancias epocales, culturales, ideológicas y personales. Cuando uno revisa las lecturas e interpretaciones que han merecido autores como Virgilio o los trágicos griegos a lo largo de los siglos, esto se hace evidente. Como también se hace evidente la necesidad de volver a traducir a los clásicos, necesidad que interpela a cada generación porque nuestras lenguas modernas cambian sin cesar y porque también cambia la perspectiva desde donde los leemos, las preguntas que les hacemos, lo que buscamos en ellos, eso que se podría resumir como nuestro diálogo con la tradición (2012: 106).<sup>8</sup>

Copio esta observación de Introini para mostrar lo que él consideraba importante, y subrayo «la necesidad de volver a traducir a los clásicos», una «necesidad que interpela a cada generación». Ya lo señalaba en 1928 T. S. Eliot en su introducción a los *Selected Poems* de Ezra Pound: «Each generation must translate for itself» (1961: 15).<sup>9</sup>

---

en la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (Sadil) de la misma casa de estudios (debo esta última información a mi colega el profesor Dr. Pablo Rocca).

<sup>8</sup> Compárense el pasaje de Introini con este de Nunzio Ruggiero: «A partire dal III secolo a. C., i latini si appropriano della tradizione greca traducendo i testi, gli stili e i generi, dal teatro all'oratoria, dall'epica alla lirica, dalla filosofia alla scienza, rifunzionalizzandoli nel contesto romano. Ecco perché giova insistere sul rapporto fra *tradizione* e *traduzione* dei classici: ogni traduzione implica la preesistenza di una tradizione culturale da assumere e trasformare, in modo da fondare con essa una nuova tradizione che prende le mosse da quella precedente» (2012, p. 22).

<sup>9</sup> «As for *Cathay*, it must be pointed out that Pound is the inventor of Chinese poetry for our time. I suspect that every age has had, and will have, the same illusion concerning translations, an illusion which is not altogether an illusion either. When a foreign poet is successfully done into the idiom of our own language and our own time, we believe that he has been 'translated'; we believe that through this translation we really at last get the original. The Elizabethans must have thought that they *got* Homer through Chapman, Plutarch through North. Not being Elizabethans, we have not that illusion; we see that Chapman is more Chapman than Homer, and North more North than Plutarch, both localized three hundred years ago. [...] The same fate impends upon Pound. His translations seem to be —and that is the test of excellence— translucencies: we *think* we are closer to the Chinese than when we read, for

La comparación de distintas traducciones de la *Apocolocyntosis*, también una «compulsa», se vuelve una invitación para leer/releer el texto de Séneca. Citemos una vez más a Calvino: «Los clásicos son esos libros de los cuales suele oírse decir: “Estoy releiendo...” y nunca “Estoy leyendo...”» (2019: 13).

Víctima de una conspiración organizada por su esposa Agripina la Menor, que era también su sobrina, el emperador Claudio muere envenenado, según los principales testimonios, en las primeras horas del 13 de octubre del año 54. En *Vidas de los doce césares*, afirma Suetonio: «Et veneno quidem occisum convenit; ubi autem et per quem dato, discrepat», «Y [todo el mundo] está de acuerdo en que murió por un veneno; discrepa, en cambio, en dónde y en quién se lo dio» (5.44.2). Y, más adelante:

Mors eius celata est, donec circa successorem omnia ordinarentur. Itaque et quasi pro aegro adhuc vota suscepta sunt et inducti per simulationem comoedi, qui velut desiderantem oblectarent. Excessit III. Id. Octob. Asinio Marcello Acilio Aviola coss. sexagesimo quarto aetatis, imperii quarto decimo anno, funeratusque est sollemni principum pompa et in numerum deorum relatus; quem honorem a Nerone destitutum abolitumque recepit mox per Vespasianum.

Su muerte fue ocultada mientras se ponía en orden todo lo relativo al sucesor. De este modo se hicieron votos, como si aún estuviera enfermo, y, para disimular, se llevó a unos comediantes para distraerlo, como si lo hubiera deseado. Murió el tercer día antes de los idus de octubre, durante el consulado de Asinio Marcelo y de Acilio Aviola, a los sesenta y tres años de edad<sup>10</sup> y en el decimocuarto de su imperio; y sus funerales fueron celebrados con la pompa establecida para los emperadores, y fue incluido entre el número de los dioses, honor que Nerón abandonó y abolió y que luego le fue devuelto por Vespasiano (5.45.1).

---

instance, Legge. I doubt this: I predict that in three hundred years Pound's *Cathay* will be a 'Windsor Translation' as Chapman and North are now 'Tudor Translations: it will be called (and justly) a 'magnificent specimen of XXth Century poetry' rather than a 'translation.' Each generation must translate for itself» (Eliot citado en Pound, 1961, pp. 14-15).

<sup>10</sup> El original latino dice: «A los sesenta y cuatro». Recuérdese la diferencia entre el cómputo inclusivo de los romanos y cómo nosotros contamos los años. Según nuestra manera de contar, Nerón habría cumplido sesenta y cuatro el 1.º de agosto del año 55.



La muerte de Claudio es, en efecto, mantenida en secreto para asegurar que Nerón, el hijo de Agripina y de Gneo Domicio Eno-barbo, se haga con el poder, desplazando a Británico, el hijo de Claudio y Valeria Mesalina.

Poco después de la muerte del emperador Séneca escribe, y cito a Introini, «el terrible libelo que nos ocupa, desplegando otra vez su talento y su talante cautivador y acomodado a lo que gustaba oír la clase senatorial de su tiempo» (1996: 6). La obra se titula en el *codex Sangallensis* 569 *Divi Claudii apotheosis per saturam*,<sup>11</sup> *Apotheosis satírica del divino Claudio*, y en otros códices *Ludus de morte Claudii Caesaris*, *Divertimento* (o *Juego*) *sobre la muerte de Claudio César*. La *editio princeps* de la obra apareció en Roma en 1513 con el título de *Lucii Annaei Senecae in morte Claudii Caesaris ludus nuper repertus*, *Divertimento sobre la muerte de Claudio César de Lucio Anneo Séneca*, *recientemente encontrado*. En el siglo XVI, el holandés Adriaen de Jonghe (Hoorn, 1511 - Leiden, 1575), latinizado Hadrianus Junius, identificó la *Divi Claudii apotheosis per saturam* o el *Ludus de morte Claudii Caesaris* con la *Apocolocyntosis*, título de una obra de Séneca citada por Dion Casio en su *Historia romana*. Escribe el historiador romano de expresión griega:

ἔτυχε δὲ καὶ τῆς ταφῆς καὶ τῶν ἄλλων ὄσων ὁ Αὐγουστος. Ἀγριππῖνα δὲ καὶ ὁ Νέρων πενθεῖν προσεποιοῦντο ὄν ἀπεκτόνεσαν, ἕς τε τὸν οὐρανὸν ἀνήγαγον ὄν ἐκ τοῦ συμποσίου φοράδην ἐξενηνόχεσαν. ὄθενπερ Λούκιος Ἰούνιος Γαλλίων ὁ τοῦ Σενέκα ἀδελφὸς ἀστεϊότατόν τι ἀπεφθέγγετο. συνέθηκε μὲν γὰρ καὶ ὁ Σενέκας σύγγραμμα, ἀποκολοκύντωσιν αὐτὸ ὡσπερ τινὰ ἀθανάτισιν ὀνομάσας· ἐκεῖνος δὲ ἐν βραχυτάτῳ πολλὰ εἰπὼν ἀπομνημονεύεται. ἐπειδὴ γὰρ τοὺς ἐν τῷ δεσμοτηρίῳ θανατουμένους ἀγκίστροις τισὶ μεγάλοις οἱ δῆμιοι ἕς τε τὴν ἀγορὰν ἀνεῖλκον κἀντεῦθεν ἕς τὸν ποταμὸν ἔσυρον, ἔφη τὸν Κλαύδιον ἀγκίστρῳ ἕς τὸν οὐρανὸν ἀνερχθῆναι.

[Claudio] recibió también el funeral y los otros [honores] como los que había recibido Augusto. Agripina y Nerón fingieron estar de

<sup>11</sup> «La stessa mano scrisse dell'inizio della p. 234 fino in fondo alla p. 251 la satira de Seneca con la seguente inscriptio: DIUI CLAVDII (V soprascritto) INCIPIIT ΑΠΟΘΗΟΣΙΣ ΑΝΝΕΙ ΣΕΝΕΚΕ Ρ SATIRA e la seguente subscriptio: DIUI CLAVDII EXPLICIT APOTHEOSIS ΑΝΝΕΙ ΣΕΝΕΚΑΕ ΡΕΡSΑΤΥΡΑΜ» (Russo, 1967, pp. 19-20).

duelo por el que habían asesinado, y elevaron al cielo a quien habían sacado del banquete en litera. Por lo cual Lucio Junio Galión, el hermano de Séneca hizo un comentario ingeniosísimo. Y el propio Séneca, por cierto, compuso un escrito, *apocolocýntosis* ('calabacización', 'zapallización'), nombrándolo como una cierta *athanátisis* ('inmortalización' o 'deificación'); y aquel [Galión] es recordado por decir mucho con muy pocas palabras. Como los verdugos con largos ganchos arrastraban [los cuerpos de] los que habían sido ejecutados en la prisión hasta el Foro y desde allí los llevaban hasta el río, él dijo que Claudio había sido elevado a los cielos con un gancho (61.35.2-4).

A partir del siglo XIX comienza a generalizarse el título *Apocolocýntosis Divi Claudii* con el que hoy se conoce la sátira. Rouse lo traduce como *The Pumpkinification of Claudius* (nótese que el filólogo inglés deja de lado el adjetivo *divus*) y Riber como *La Apocoloquin-tosis del divino Claudio (Transformación en calabaza)*. Introini no se atreve a tanto, ni 'calabacización' ni 'zapallización': *Apocolocýntosis del divino Claudio*.

Conviene detenerse en el neologismo ἀποκοκοκύντωσις, análogo a ἀποθέωσις (ἀπό, θέωσις), 'deificación', 'concesión de la dignidad de dios (θεός)', que remite a ἀθανάτισις, ἀθανατισμός 'inmortalización', *nomina actionis* de ἀθανατίζω, 'inmortalizar', 'hacer inmortal (ἀθάνατος)'. El Liddell-Scott-Jones (1985) explica κοκοκύνθη, y su variante κοκοκύντη, como «round gourd, *Cucurbita maxima*» y «κ[ολοκύνθη] ἀγρία *colocynth*, *Citrullus Colocynthis*». Es evidente que la κοκοκύνθη no puede ser la *Cucurbita maxima*, nombre científico de una especie de calabaza o zapallo de uso culinario, originaria de zonas templadas de Sudamérica. Puede ser, en cambio, la *Citrullus colocynthis*, tuera o coloquíntida, una planta trepadora nativa del norte de África, Nubia y Egipto, extendida por toda la cuenca del Mediterráneo, que tiene propiedades purgantes. Ahora bien, el término κοκοκύνθη designaría, de manera general, alguna de las plantas del género *Citrullus*, pequeño género de la familia de las cucurbitáceas (en latín botánico *Cucurbitaceae*), plantas cuyo fruto es una pepónide subesférica u elipsoide.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> La sandía (*Citrullus lanatus*) es una de las especies de este género.

Introini recuerda en su estudio previo la discusión entablada a propósito de la interpretación de la palabra *apocolocyntosis* y la rastro en la bibliografía consultada. Escribe:

A partir del testimonio de Dión Casio se entendió que en el juego paródico con los vocablos, Séneca quiso aludir a la transformación del emperador en un zapallo (*apocolocyntosis*) en lugar de su transformación en dios (apoteosis). Esto dio origen a perplejidades varias. Como en ninguna parte de la sátira Claudio es convertido en zapallo, hubo quien entendió que eso sucedería al final de la obra, y que esa parte hoy perdida era la lógica conclusión de la misma.

An[n]a Motto y John Clark, en un artículo de 1983 intentaron explicar el aparente contrasentido recurriendo a las leyes internas del género satírico, a un particular uso del absurdo, del *non sense*, y se apoyan en conocidos ejemplos modernos como *La Cantante Calva*.

Sin embargo Russo, siguiendo a Fromond, estudioso del siglo XVII, sostiene que el término debe interpretarse satíricamente y no en forma etimológica. Para Russo, pues, *apocolocyntosis* significaría «transformación de un zapallo en dios», en lugar de la pretendida apoteosis, es decir, transformación de un hombre en dios (1996: 7).<sup>13</sup>

El helenista italiano subraya: «Il vocabolo ἀποκολοκύντωσις, alla cui composizione allusiva sembrò già pensare Dione, va interpretato no tanto come “transformazione in una zucca”, quanto “deificazione de una zucca, di uno zuccone” ovvero “zucconeria divinizzata”» (Russo, 1967: 17-18). Esta interpretación guía la traducción de Gabriella Focardi: *Apokolokyntosis. La deificazione della zucca*.

El inicio de la *Apocolocyntosis* parodia los proemios a las obras históricas: «Quid actum sit in caelo antem diem III idus Octobris anno novo, initio saeculi felicissimi, volo memoriae tradere (1)». Copio la traducción de Introini y las por él consultadas:

Quiero transmitir a la posteridad lo que sucedió en el cielo el 13 de octubre de ese nuevo año, inicio de una era felicísima (Introini, 1996: 53).

I wish to place on record the proceedings in heaven October 13 last, of the new year which begins this auspicious age (Rouse, 1956: 369).

<sup>13</sup> Introini se refiere al artículo de A. L. Motto y J. R. Clark «Satiric Plotting in Seneca's *Apocolocyntosis*» (1983).

Je veux transmettre à la postérité ce qui se passa dans le ciel le troisième jour avant les ides d'octobre, en cette année unique, point de départ d'une ère d'immense félicité (Waltz, 1966: 1).

Io intendo tramandare alla storia quello che avvenne in cielo il 13 d'ottobre di un anno nuovo, inizio di un'era felicissima (Russo, 1967: 149).

Yo quiero contar a la posteridad lo que pasó en el cielo tres días antes de los idus de octubre, en este año único, punto inicial de un ciclo inmenso de venturas (Riber, 1961: 771).

Quiero transmitir a la memoria lo que sucedió en el cielo el tercer día de los idus de octubre, en el nuevo año, inicio de un siglo felicísimo (Heredia Correa, 1986: 1).<sup>14</sup>

Es claro el efecto cómico producido por la imitación paródica del serio discurso historiográfico. Me detengo en el giro *memoriae tradere*, 'transmitir a la posteridad', literalmente 'transmitir para el recuerdo',<sup>15</sup> y copio un pasaje en el que Cicerón emplea esta locución verbal. En *De la invención retórica* refiere que los habitantes de Crotona contrataron a Zeuxis de Heraclea para que embelleciera el

<sup>14</sup> Aunque no consultadas por Introini, copio también otras traducciones a efectos de ampliar la comparación:

«Quiero transmitir a la posteridad lo acontecido en el cielo el día 13 de octubre de un nuevo año, comienzo de una era felicísima» (Gil, 1971, p. 151).

«Quiero transmitir a la posteridad lo que ocurrió en el cielo el día tercero antes de las idus de octubre de un año nuevo, comienzo de una época venturosa» (Mariné Isidro, 1996, p. 193).

«Quiero transmitir a la posteridad lo que tuvo lugar en el cielo el tercer día antes de los idus de octubre del nuevo año, comienzo de una era de prosperidad» (Ferriol y Pérez, 2015, p. 95).

«I wish to record an occurrence which took place in heaven on the third day before the Ides of October, in the new year which began our fortunate era» (Ball, 1902, p. 132).

«I fatti che si svolsero nei cielo il tredici ottobre dell'anno di grazia, primo di un'era di beatitudine, ecco quanto voglio tramandare alla storia» (Ronconi, 1947, p. 3).

«Voglio consegnare alla storia quel che è successo in cielo il giorno prima delle idi di ottobre, inizio di un anno straordinario, di un'età felicissima» (Focardi, 1995, p. 3).

«Voglio consegnare alla memoria che chosa avvenne in cielo il 13 ottobre di un nuovo anno, inizio di un'era di prosperità» (Mugellesi, 2001, p. 51).

<sup>15</sup> Tito Livio, en *Historia de Roma desde su fundación*, emplea el giro *memoriam posteris tradere*, «transmitir el recuerdo a la posteridad» (8.10.8).

templo de Juno. Este les dijo que quería pintar la figura de Helena y les pidió que le llevaran las más bellas muchachas para que le sirvieran de modelo. Los crotoniatas reunieron a algunas y el pintor eligió a cinco «*quarum nomina multi poetae memoriae tradiderunt*», «cuyos nombres muchos poetas transmitieron a la posteridad» (3.1.3).

El teórico de la literatura y teórico de la traducción checo Jiří Levý (Košice, Checoslovaquia [Eslovaquia], 1926 - Brno, Checoslovaquia [República Checa], 1967) observa:

From the teleological point of view, translation is a PROCESS OF COMMUNICATION: the objective of translating is to impart the knowledge of the original to the foreign reader. From the point of view of the working situation of the translator at any moment of his work (that is from the pragmatic point of view), translating is a DECISION PROCESS: a series of a certain number of consecutive situations —moves, as in a game— situations imposing on the translator the necessity of choosing among a certain (and very often exactly definable) number of alternatives (Levý, 1967: 1171; mayúsculas en el original).

A partir de esta observación, estudiaré la traducción hecha por Introini. Comenzaré comparando la manera en la que se traslada la referencia temporal. Los romanos basaban la división del mes (*mensis*) en el ciclo lunar. Llamaban, como se sabe, el día de la luna nueva con el nombre de *kalendae*, el del primer cuarto con el de *nonae* y el de la luna llena con el de *idus*. Los *idus* caían el día 15 en los meses de marzo, mayo, julio y octubre, y el 13 en los demás meses. A partir de estas tres fechas indicaban los restantes días. Así, el «*antem diem III idus Octobris*», «el tercer día antes de los idus de octubre» del calendario juliano corresponde a nuestro 13 de octubre. Waltz, Riber y Heredia Correa dan la fecha del suceso según la manera romana;<sup>16</sup> Rouse, Russo e Introini la dan, en cambio, según la nuestra,<sup>17</sup> en otras palabras, la trasladan a la nuestra.

Para decirlo con Levý, las dos alternativas son, desde el punto de vista pragmático, exactamente definibles. El traductor se enfrenta a

<sup>16</sup> Según la manera romana traducen también Mariné Isidro, Ferriol y Pérez y Foccardi.

<sup>17</sup> Gil, Ronconi y Mugellesi traducen la fecha según la manera en que lo hacemos nosotros.

la necesidad de elegir, y toda elección conlleva siempre pérdidas y ganancias. Como bellamente escribe Cecília Meireles:

Ou se tem chuva e não se tem sol,  
 ou se tem sol e não tem chuva!  
 Ou se calça a luva e não se põe o anel,  
 ou se põe o anel e não se calça a luva!  
 [...]  
 Ou isto ou aquilo: ou isto ou aquilo...  
 e vivo escolhendo o dia inteiro! (2017: 520-521).<sup>18</sup>

Si el traductor conserva para la fecha la manera romana, el lector se siente más en aquel mundo. Si la da, en cambio, según la nuestra, ese mismo lector, aun perdiendo algo de Roma, gana en cuanto a la ubicación temporal del hecho. Las alternativas son siempre dos, «ou isto ou aquilo», y la elección de conservar el calendario romano exige siempre una nota aclaratoria.

El escritor estadounidense Thornton Wilder puede titular su novela *The Ides of March* (*Los idus de marzo*) por lo conocido del hecho y de la fecha: el asesinato de Julio César ocurrido el 15 de marzo del año 44 a. C. Karl Marx titula su ensayo *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* (*El 18 brumario de Luis Bonaparte*), o también *Der achtzehnte Brumaire des Louis Napoleon* (*El 18 brumario de Luis Napoleón*), aunque la fecha correspondiente en nuestro calendario sea menos recordada o, decididamente, no sea recordada en absoluto. El título pone en relación el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 dado por Napoléon le Petit, presidente entonces de la Segunda República Francesa, con el que dio su tío, Napoléon Bonaparte, el 18 brumario del año VIII, día del calendario republicano o revolucionario que corresponde al 9 de noviembre de 1799, golpe que terminó con el Directorio e instauró el Consulado.<sup>19</sup> En este caso las fechas exactas parecen importar menos.

<sup>18</sup> El poema «Ou isto ou aquilo» está incluido en el libro del mismo título, un clásico de la literatura infantil brasileña, publicado en 1964.

<sup>19</sup> En este texto Marx escribe: «Hegel bemerkt irgendwo, daß alle großen weltgeschichtlichen Thatsachen und Personen sich so zu sagen zweimal ereignen. Er hat vergessen, hinzuzufügen: das eine Mal als Tragödie, das andere Mal als Farce», «Hegel observa en algún lugar que todos los grandes hechos y personas de la Historia mundial suceden, por así decirlo, dos veces. Olvidó agregar: una vez como gran tragedia, la otras como farsa» (1869, p. 1).

José María Rodríguez García ha señalado que, cuando Octavio Paz traduce a John Donne, lo moderniza para una audiencia contemporánea.<sup>20</sup> Una suerte de modernización se verifica también en las traducciones de Rouse, Russo, Introini, Ronconi y Mugellesi cuando vierten «*antem diem III idus Octobris*» como 13 de octubre.

No era necesario precisar el año del suceso, el año del consulado de Manio Acilio Aviola y Marco Asinio Marcelo, el año 807 desde la fundación de Roma, esto es, el 54 después de Cristo, porque Séneca escribió pocos días o pocas semanas después de la muerte de Claudio. Con «*anno novo, initio saeculi felicissimi*», «año nuevo, inicio de una era felicísima», expresa Séneca su esperanza en el muy joven Nerón, convertido en emperador a los 16 años, de quien había sido nombrado tutor en el año 51 a instancias de Agripina, su madre. La expresión misma, «*anno novo, initio saeculi felicissimi*», es, como observa P. T. Eden, una «*conventional phraseology for the golden expectations of a new principate*» (1984: 62).

Conviene detenerse también en «*saeculi felicissimi*». Rouse traduce «*auspicious age*»; Waltz, «*ère d'immense félicité*»; Riber, «*ciclo inmenso de venturas*»; Heredia Correa, «*siglo felicísimo*»; Russo, «*era felicissima*», y, siguiéndolo, Introini, «*era felicísima*». De origen oscuro, el término *saeculum* significa 'raza', 'estirpe', 'generación' (corresponde a *γενεά* y *φῦλον*), 'duración de una generación humana' (unos 33 años), 'duración de la vida o del reinado de un gobernante', 'espíritu de la edad o del tiempo', 'largo transcurso o largo período de tiempo de duración indeterminada'. En *De lingua latina*, escribe Varrón:

Seclum spatium annorum centum vocarunt, dictum a sene, quod longissimum spatium senescendorum hominum id putarunt. Aevum ab aetate omnium annorum (hinc aeviternum, quod factum est aeternum): quod Graeci αἰῶνα, id ait Chrysippus esse <ᾰ>ε<ι> ὄν.

Al espacio de cien años lo llamaron *seclum* ['siglo'], denominado a partir de *senex* (anciano), porque consideraron tal espacio como el más largo para el envejecimiento de los hombres. *Aevum* ['eternidad'] a partir de la *aetas* ['duración', 'edad'] de todos los años (de

<sup>20</sup> «Paz no doubt modernizes Donne in order to actualize him for a contemporary audience, but also antiquates him to ensure that he never acquires the status of the first modern poet—in short, to prevent him from becoming a threat or a competitor» (Rodríguez García, 1996, p. 156).

aquí *aeviternus* que se hizo *aeternus* ['eterno']): lo que los griegos [llaman] αἰών, esto dice Crisipo que es ἀεὶ ὄν ['siendo siempre']<sup>21</sup> (1938: 6.11).

La etimología ofrecida por Varrón es falsa, *seclum* (*saeculum*) no viene de *senex*. Ahora bien, aunque es *siglo* la continuación o continuidad en español del término latino *saeculum*, *era* es, en este pasaje, una mejor traducción, porque aquí *saeculum* no significa 'período de cien años', sino 'fecha desde la cual se empiezan a contar los años', 'período de tiempo que se cuenta a partir de un hecho destacado'. Y pienso en la «Historia del nombre era», del recordado profesor Cicalese (1995: 125-144), por quien Introini sentía un sincero afecto.

Heredia Correa vierte *saeculum* como *siglo*. En este ejemplo se hace evidente que no siempre el término «continuador» en las lenguas modernas del término latino resulta el más acertado (*saeculum* > español *siglo*, francés *siècle*, italiano *secolo*). Gil, Introini y Ferriol y Pérez traducen *saeculum* como «era»; Waltz, como «ère»; Russo, Ronconi y Mugellesi, como «era»; y Ball, como «era». El término español *era*, el francés *ère*, el italiano *era* y el inglés *era* son «continuadores» del término del latín tardío *aera* (genitivo *aerae*), 'número', 'cifra', y también 'era' ('fecha desde la cual se empiezan a contar los años'), significado que tiene en Isidoro de Sevilla,<sup>22</sup> sin duda, plural de *aes* (genitivo *aeris*), 'bronce', 'dinero', considerado como un femenino singular.<sup>23</sup>

Poco más adelante en la sátira vuelve Séneca sobre la fecha y agrega la hora: «mensis erat October, dies III idus Octobris. Hora non possum certam tibi dicere [...] tamen inter sextam et septimam erat» (2).

<sup>21</sup> En los *Stoicorum veterum fragmenta*, editados por Hans von Arnim, se lee: «hinc aeviteruum, quod factum est aeternum» (1964, p. 47).

<sup>22</sup> «Aera singulorum annorum est constituta a Caesare Augusto, quando primum censu exagitato Romanum orbem descripsit. Dicta autem aera ex eo, quod omnis orbis aes reddere professus est reipublicae», «La era (*aera*) de los distintos años fue fijada por César Augusto cuando, habiendo realizado el censo, delimitó por primera vez el orbe romano. Y fue llamada era (*aera*) por este, ya que todo el orbe se comprometió a pagar un bronce (*aes*) [esto es, una moneda de bronce como un tributo] a la república» (Isidoro de Sevilla, *Etimologías* 5.36.4).

<sup>23</sup> Véase Wilhelm Kubitschek, *Grundriss der antiken Zeitrechnung* (München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1928).



Copio también ahora las distintas traducciones:

Era el mes de octubre, el día 13. La hora exacta no te la puedo decir: [...]. En fin, sería entre el mediodía y la una de la tarde (Introini, 1996: 53).

The month was October, the day was the thirteenth. What hour it was I cannot certainly tell; [...]; but it was between midday and one after noon (Rouse, 1956: 371).

On était au mois d'octobre, et l'avant-veille des ides d'octobre. Quant à l'heure je ne puis vous la dire exactement : [...]. Pourtant c'était entre la sixième et la septième heure.

Il mese era l'ottobre, il giorno il 13 d'ottobre. L'ora precisa non te la posso dire: [...]. Tuttavia era tra mezzogiorno e il tocco (Russo, 1967: 150).

El mes era octubre y trece eran sus días andados. La hora no puedo decirla a punto fijo; [...] con todo, oscilaba entre la sexta y la séptima (Riber, 1961: 772).

El mes era octubre; el día, el tercero de los idus de octubre. La hora exacta no puedo decirte: [...]; sin embargo, era entre la sexta y la séptima (Heredía Correa, 1986: 2).<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Copio las traducciones no consultadas por Introini:

«Era el mes de octubre y el día tercero antes de las idus de octubre. La hora exacta no te la puedo decir: [...]; no obstante, era entre la sexta y la séptima» (Gil, 1971, p. 153).

«El mes era octubre, el día tercero de las idus de octubre. La hora no te la puedo decir con exactitud: [...]. De todos modos, era entre la sexta y la séptima» (Mariné Isidro, 1996, p. 195).

«El mes era octubre; el día, el tercero antes de los idus de octubre. No puedo decirte la hora exacta: [...]. No obstante, era entre la sexta y la séptima» (Ferioli y Pérez, 2015, p. 97).

«The month was October and the day October thirteenth; the exact hour I cannot tell you [...] but it was between noon and one o'clock» (Ball, 1902, p. 133).

«Era ottobre, el tredici del mese. L'ora non te la so dire precisa: [...]; a ogni modo si era fra l'ora sesta e la settima» (Ronconi, 1947, p. 5).

«Il mese era ottobre, il giorno il 13; l'ora precisa non sono in grado di dirtela: [...]. Tuttavia il fatto avvenne fra mezzogiorno e l'una» (Focardi, 1995, pp. 7 y 9).

«Il mese era ottobre, il giorno il 13 ottobre. L'ora precisa non te la posso dire [...], tuttavia era tra mezzogiorno e l'una» (Mugellesi, 2001, p. 55).

Sabemos que Claudio murió muy temprano en la mañana. Suetonio dice «propre lucem»,<sup>25</sup> esto es, cerca de las primeras luces, cerca del amanecer, y agrega que su muerte fue anunciada entre las doce y la una de la tarde: «inter horam sextam septimamque».<sup>26</sup> También Tácito ubica este anuncio «medio diei», al mediodía.<sup>27</sup>

Los romanos dividían el tiempo de luz, el día, en doce horas (*horae*) de duración variable (las horas resultaban en verano más largas que en invierno), horas que expresaban con números ordinales: *hora prima*, *hora secunda*, *hora tertia*, etcétera. La *hora prima* era la del amanecer; la *hora duodecima*, la de la puesta de sol; la *hora sexta*, de donde la palabra ‘siesta’, la del mediodía (*meridies*).

También en este pasaje, si el traductor conserva para la hora la manera romana, el lector se siente más en aquel mundo. Si la da según nuestra manera, puede ese mismo lector ubicar sin dificultad el hecho en el día. Waltz, Riber y Heredia Correa expresan la hora a la romana;<sup>28</sup> Rouse, Russo e Introini, según nuestra manera.<sup>29</sup>

Me detendré brevemente en el pronombre personal de la segunda persona del singular, *tú*: «Hora non possum certam *tibi* dicere». No existe en latín, como en español o en francés, la *distinción T-V* (*distinction T-V*), la distinción entre *tutoiement* y *vouvoisement*,

<sup>25</sup> «Multi statim hausto veneno obmutuisse aiunt excruciatumque doloribus nocte tota defecisse prope lucem», «Muchos afirman que inmediatamente después de haber ingerido el veneno enmudeció y que pasó toda la noche atormentado por los dolores y que falleció cerca del amanecer» (Suetonio, *Vidas de los doce césares*, 5.44.6).

<sup>26</sup> «Septemdecim natus annos, ut de Claudio palam factum est, inter horam sextam septimamque processit ad excubitores, cum ob totius diei diritatem non aliud auspicandi tempus accommodatius videretur», «A los dieciséis años, cuando se hizo pública la muerte de Claudio, entre la hora sexta y la séptima [Nerón] se dirigió a los guardias; puesto que todo el día era funesto, ningún otro momento parecía más oportuno para tomar los auspicios» (Suetonio, *Vidas de los doce césares*, 6.8.1).

<sup>27</sup> «Tunc medio diei tertium ante Idus Octobris, foribus palatii repente diductis, comitante Burro Nero egreditur ad cohortem, quae more militiae excubiis adest», «Entonces, al mediodía de los idus de octubre, de repente se abrieron las puertas del Palacio y sale Nerón acompañado de Burro ante la cohorte que, según la costumbre militar estaba de guardia» (Tácito, *Anales*, 12.69).

<sup>28</sup> A la manera romana traducen también Gil, Mariné Isidro, Ferriol y Pérez, Ronconi y Mugellesi.

<sup>29</sup> Ball y Foccardi traducen según nuestra manera.

esto es, no existe la distinción entre *tu* y *vous*, entre *tú* y *usted*.<sup>30</sup> En otras palabras, no conoce el latín un *pronom de politesse 'vous'*, un pronombre de cortesía «usted». Todos los traductores a las lenguas en que hay tal distinción emplean el pronombre personal *tú*, salvo Waltz, que traduce por *vous* en lugar de por *tu* (*tibi dicere: vous la dire*) en lugar de «te la dire»). Y me detendré de manera muy breve también en el pronombre personal latino de la segunda persona del plural: *vos*.

Séneca señala que Claudio «expiró mientras oía a unos comediantes»,<sup>31</sup> y cuenta lo que sucedió en el cielo:

nuntiatur Iovi venisse quendam bonae staturae, bene canum; nescio quid ilium minari, assidue enim caput movere; pedem dextrum trahere (5).

Se anuncia a Júpiter que ha llegado alguien de elevada estatura y cabello blanco; que tiene algo de amenazante pues mueve de continuo su cabeza; que arrastra el pie derecho (Introini, 1996: 55).

Júpiter ordenó entonces a Hércules investigar qué hombre era. Hércules y Claudio mantienen un diálogo. Hay una laguna en el texto. Más adelante habla Júpiter y se dirige a los dioses reunidos con él:

«Ego» inquit «p. c. interrogare vobis permiseram, vos mera mapalia fecistis» (9).

«Padres conscriptos, dijo, os había permitido interrogar, vosotros habéis hecho puro alboroto» (Introini, 1996: 57-58).

«Padres conscriptos —dijo—, yo os había consentido hacer interrogatorios y vosotros no habéis hecho más que liaros en discusiones» (Riber, 1961: 775).

«Yo, dijo, padres conscriptos, os había permitido interrogar; vosotros habéis hecho mera boruca» (Heredia Correa, 1986: 7).

«Senadores —dice—, yo os había concedido permiso para hacer preguntas, y vosotros habéis convertido este lugar en un auténtico gallinero» (Gil, 1971: 177-179).

<sup>30</sup> Véase Wolff, Philippe. «Premières recherches sur l'apparition du vouvoiement en latin médiéval», en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, vol. 130, n.º 2, 1986, pp. 370-383.

<sup>31</sup> Séneca, *Apocolocyntosis* 4: «Expiravit autem dum comoedos audit».

«Yo, senadores, os había dejado hacer preguntas: vosotros habéis organizado un auténtico alboroto» (Mariné Isidro, 1996: 207).

«Padres conscriptos», dijo, «les había permitido hacer preguntas, y ustedes han hecho puras rusticidades» (Ferriol y Pérez, 2015: 113).

La expresión *patres conscripti* (*p. c.*), «padres conscriptos», era usada para designar a los miembros del Senado.<sup>32</sup> Séneca hace de este *Concilium deorum* un frecuente motivo literario, un *Senatus romanus*, y presenta a los dioses como senadores celestes. Nótese que algunos traductores conservan la fórmula «padres conscriptos» (Introini, Riber, Heredia Correa y Ferriol y Pérez), otros la explican: «senadores» (Gil y Mariné Isidro).

Los traductores al castellano de España no se enfrentan a la disyuntiva a la que deben enfrentarse los traductores de América. En España, el pronombre latino *vos* es *vosotros*; en América, *vos* es, como posibilidad, ya *vosotros*, ya *ustedes*. Heredia Correa e Introini traducen *vos* por *vosotros* y por *os*; Ferriol y Pérez, pertenecientes a otra generación, por *ustedes* y por *les*. La discusión es grande y, una vez más, «ou isto ou aquilo». Conviene una breve digresión para subrayar la actualidad de la disputa. La profesora Alma Bolón, en «*Los cantos de Maldoror*, en español, en Montevideo», explica los criterios que la profesora Beatriz Vegh y ella siguieron al momento de revisar la traducción hecha por el español Ángel Pariente (Gijón, 1937 - Madrid, 2017) del libro de Lautréamont:

En primer lugar [...] decidimos sustituir las formas más notoriamente identificadas con el español peninsular por las correspondientes en el español americano. Fue así que los pronombres menos formales de la segunda persona del plural, me refiero a «vosotros», «vosotras», «vuestro(s)», «vuestra(s)» y «os», fueron cambiados por «ustedes», «suyo(s)», «suya(s)» y «les». Naturalmente, esto acarrió las correspondientes modificaciones de las conjugaciones verbales. En todos los casos, «más notoriamente identificadas con el español peninsular» no significa ausentes en el español americano: es patente el uso que hace del «vosotros» la poeta Juana de Ibarbourou, nuestra Juana de América (2021: 15-16).

<sup>32</sup> Véase Musti, Domenico. «*Patres conscripti* (e minores gentes)», en *Mélanges de l'école française de Rome*, tomo 101, n.º 1, 1989, pp. 207-227.

Vuelvo a las palabras que Júpiter dirige a los dioses: «Ego» inquit «p. c. interrogare vobis permiseram, vos mera mapalia fecistis» (9).

En «Traducir lo “obsceno” (Catulo, LVIII)», ponencia presentada en 2006 en las III Jornadas Uruguayas de Estudios Clásicos, reflexiona Introini precisamente sobre cómo traducir lo ofensivo al pudor, cómo traducir ese significado que nosotros agregamos a palabras en principio inocuas, y ejemplifica con el breve poema LVIII de Catulo, específicamente con el verbo *glubere*. Y concluye:

Si el traductor se decidiera por una expresión más coloquial y expresiva seguramente dependerá del área del español donde se halle inserto, todos sabemos que palabras que resultan obscenas en España no lo son en el Río de la Plata y viceversa (2008: 384).

Algo similar pasa con «mera mapalia». En la *Guerra de Yugurta*, escribe Salustio:

Ceterum adhuc aedificia Numidarum agrestium, quae mapalia illi vocant, oblonga, incurvis lateribus tecta, quasi navium carinae sunt.

Por otra parte, aún los edificios de los agrestes nómadas, que ellos llaman *mapalia*, de forma oblonga y cubiertos por flancos recurvados, son casi como los cascos de las naves (18.8).

Festo, gramático del siglo II d. C., explica en *De verborum significatione*:

Mapalia casae Poenicae apellantur: in quibus quia nihil est secreti, solet solute viventibus obici id vocabulum. Cato Originum libro quarto: «Mapalia vocantur ubi habitant: ea quasi cohortes rotundae sunt».

Se llaman *mapalia* las chozas púnicas, porque en ellas nada hay de privado, suele [usarse] este vocablo para los que viven de manera libre en cuanto a los límites. Catón en el cuarto libro de los Orígenes: «*Mapalia* se llaman los lugares donde viven: son casi lugares cercados de planta circular» (1880: 146).

Mapalia casae Poenicae apellantur, in quibus quia nihil est secreti, solet id vocabulum solute viventibus obici. Sunt enim mapalia quasi cohortes rotundae.

Se llaman *mapalia* las chozas púnicas, porque en ellas nada hay de privado, suele [usarse] este vocablo para los que viven de manera libre en cuanto a los límites. En efecto los *mapalia* son los lugares cercados de planta circular (1880: 147).

Los *mapalia* eran las chozas de las tribus seminómadas de Numidia adoptadas por los cartagineses, chozas con paredes y techos curvos y sin divisiones o delimitaciones de ambientes. Esta continuidad del espacio no permitía mayor privacidad y, si distintos grupos de personas hablaban dentro y al mismo tiempo, las voces se mezclaban. En el *Satiricón*, de Petronio, se lee:

<Nos aliter> didicimus: dicebat enim magister: «Sunt vestra salva? Recta domum. Cave, circumspicias; cave maiorem maledicas». At nunc mera mapalia: nemo dupondii evadit. Ego, quod me sic vides, propter artificium meum diis gratias ago'.

<Nosotros de otro modo> aprendimos: el maestro, en efecto, nos decía: «¿Están vuestras cosas a salvo? Directamente a casa; cuídate de mirar alrededor; cuídate de maldecir a un mayor». Pero ahora, pura vulgaridad; nadie llega a valer un dipodio. Yo, así como me ves, por lo aprendido doy gracias a los dioses' (58).

En este pasaje *mapalia* vale por 'vulgaridad', 'falta de urbanidad', 'rusticidad'.

En la sátira de Séneca el sentido figurado de *mapalia* es 'confusión', específicamente 'confusión de voces'. Explica Russo: «Giove cioè vuol dire: avete fatto della curia una piazza, altercando e sciorinando tutti i fatti vostri. Cf. anche il nostro uso metaforico "fare casino"» (1967: 87).

Ahora bien, la versión expresiva de *mapalia* dependerá del «área del español» para la que se traduce el texto. Compárese:

vos mera mapalia fecistis (9).

vosotros habéis hecho puro alboroto (Introini, 1996: 58).

vosotros habéis organizado un auténtico alboroto (Mariné Isidro, 1996: 207).

vosotros habéis hecho mera boruca (Heredia Correa, 1986: 7).

El término *alboroto* traduce, mejor que 'boruca', el vocerío desordenado de los dioses, la confusión desentonada de sus gritos. 'Boruca', del vasco *buruka*, 'lucha', 'topetazo', se siente demasiado artificial por lo infrecuente de la palabra. Nótese que, en su traducción

de Petronio, Heredia Correa vierte *mapalia* como ‘confusión’: «At nunc mera mapalia», «Pero ahora, puras confusiones».<sup>33</sup>

Muy expresivas son, en cambio, las traducciones:

vosotros no habéis hecho más que liaros en discusiones (Riber, 1961: 775).

vosotros habéis convertido este lugar en un auténtico gallinero (Gil, 1971: 177 y 179).

Ferriol y Pérez traducen: «Ustedes han hecho puras rusticidades» (2015: 113), y explican su elección:

También podría considerarse la palabra *mapalia* en un sentido más general: como un epítome de falta de urbanidad, *rusticitas*, que se refuerza con el origen africano (por ende, provinciano y bárbaro) del referente del término, y se contrasta de forma total con la pura urbanidad y romanidad que deberían imperar en el Senado. Dicho de otro modo, lo que Júpiter está diciendo es que el Senado acaba de convertirse en un conventillo (2015: 213).

Más allá de la explicación, le faltan a la traducción «puras rusticidades», expresividad y *coloquialidad*.

En las *Noches áticas*, se pregunta Aulo Gelio si es mejor decir *insecenda* que *insequenda*.<sup>34</sup> Y cita, para argumentar, la traducción de Livio Andrónico del inicio del primer verso de la *Odisea*:

Ego arbitror et a M. Catone *insecenda* et a Q. Ennio *insece* scriptum sine *u* littera. Offendi enim in bibliotheca Patrensi librum verae vetustatis Livii Andronici, qui inscriptus est Ὀδύσσεια, in quo erat versus primus cum hoc verbo sine *u* littera:  
virum mihi, Camena, insece versutum,  
factus ex illo Homeri versu:  
ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον.

<sup>33</sup> Petronio, *Satiricón*, p. 47.

<sup>34</sup> Aulo Gelio, *Noches áticas*: «Quid significet apud M. Catonem verbum ‘insecenda’ quodque ‘insecenda’ potius legendum sit quam, quod plerique existimant, ‘insequenda’», «El significado de la palabra ‘insecenda’ en M[arco] Catón y si es mejor decir ‘insecenda’ que ‘insequenda’ como muchos creen» (18.9).

Yo pienso que *insecenda* fue escrito por M[arco] Catón e *insece*, sin la letra *u*, por Q[uinto] Ennio. Encontré, en efecto, en la biblioteca de Patras un libro, verdaderamente antiguo, de Livio Andrónico, que había sido titulado Ὀδύσσεια, en cuyo primer verso estaba esta palabra [*inseque*] sin la letra *u* [*insece*]:

*Dime, Camena, del varón astuto,*

Hecho a partir de aquel verso de Homero:

*Dime, Musa, del varón astuto* (18.9.5).

No consideraré la razón por la que se conservó el verso (si es mejor decir *insecenda* que *insequenda*), sino que me centraré en la literalísima traducción: a ἄνδρα corresponde *virum*; a μοι, *mihi*; a ἔννεπε, *insece*; a πολύτροπον, *versutum*. Livio Andrónico decidió, sin embargo, no verter Μοῦσα por *musa*, sino por *camena*. En Roma eran las camenas (*camenae*) las ninfas de las fuentes, divinidades que fueron luego asimiladas a las musas y asociadas al canto.<sup>35</sup> Horacio habla, en el *Carmen secular*, de las «novem Camenis», de las «nueve Camenas» (v. 62), pero en el *Arte poética*, cuando traduce el comienzo de la *Odisea* emplea la palabra *musa*: «dic mihi, Musa, virum...», «Dime, Musa, el varón...» (v. 141).

En *De grammaticis*, afirma Suetonio que Livio Andrónico y Quinto Ennio solo interpretaban o eran intérpretes de la literatura griega: «nihil amplius quam Graecos interpretabantur» (1). Es posible que Livio haya sentido la necesidad de hacer romana a la diosa y por eso prefirió *camena* a *musa*. Algo parecido pudo haber sentido Introini (o eso creo) cuando da la hora y la fecha de la muerte de Claudio según nuestras horas y nuestro calendario: hacer más nuestro el texto latino.

Vuelvo a la reflexión de Introini:

El solo hecho de *tradere*, de entregar, de hacer pasar un texto de una lengua a otra (*traducere*) implica una recreación llena de creatividad, por eso el término *interpretatio* significa traducción porque el *interpres* no es un simple adaptador de signos, para no hablar de las nuevas condiciones de ambiente, sociedad e historia a que el texto es «traído» (2012: 99).

<sup>35</sup> Festo, *De verborum significatione*: «Camenae Musae a carminibus sunt dictae», «Las Camenas fueron llamadas Musas por sus cantos [*carmina*]» (1880, p. 43).



Y vuelvo a detenerme en el verbo *tradere* (*trans, dare*), ‘trasmitir’, ‘hacer llegar’. Al traducir (*traducere*) la *Apocolocyntosis*, Introini no se limita a pasar (*ducere*) el texto del latín al español, lo interpreta (*interpretatur*), lo ‘extiende’/‘despliega’ y explica (*explicat*). Introini es un *interpres*, un ‘intermediario’. Es un traductor que *trahit*, que ‘trasmite’, pero no solo uno que ‘hace llegar’ a su lector un texto fiel al original, es un traductor que, además, ofrece a ese mismo lector un texto recreado.

## Referencias bibliográficas\*

### *Ediciones y traducciones de la Apocolocyntosis de Séneca*

- PETRONIUS. With an English Translation by Michael Heseltine. SENECA. With an English Translation by W[illiam] H[enry] D[enham] Rouse. London: William Heinemann; Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, [1913] 1956.
- SENECA. *The Satire of Seneca on the Apotheosis of Claudius commonly called the Ἀποκολοκύντωσις*. A Study by Allan Perley Ball. New York: The Columbia University Press, 1902.
- SENECA. *Apokolokyntosis*. Testo riveduto, traduzione e note italiane a cura di Alessandro Ronconi. Milano: Istituto Editoriale Etaliano, 1947.
- SÉNECA, Lucio Anneo. *Obras completas*. Discurso previo, traducción, argumentos y notas de Lorenzo Riber. Madrid: Aguilar, [1943] 1961.
- SÉNÈQUE. *L'Apocoloquintose du divin Claude*. Texte établi et traduit par René Waltz. Paris: Société d'Édition Les Belles Lettres, 1966.
- SENECA. SENECAE, L. Annaei. *Divi Claudii Ἀποκολοκύντωσις*. Introduzione, testo critico e commento con traduzione e indici a cura di Carlo Ferdinando Russo. Firenze: La Nuova Italia Editrice, 1967.
- SÉNECA. *Apocolocintosis*. Introducción, texto, aparato crítico, traducción y notas de Juan Gil. Madrid: Estudios Clásicos, 1971 [Suplementos de «Estudios Clásicos», segunda serie de textos, n.º 4, pp. 115-203].
- SENECA. *Apocolocyntosis*. Editado por P. T. Eden. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- SÉNECA, Lucio Anneo. *Apocolocintosis del divino Claudio*. Introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, [1979] 1986.

\* Salvo indicación en contrario, todas las traducciones son nuestras. Agradezco a la doctora Martha Montemayor Aceves, investigadora del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el material bibliográfico que generosamente me hizo llegar.

- SENECA, Lucio Anneo. *Apokolokyntosis. La deificazione della zucca*. A cura di Gabriella Focardi [traduzione dal latino di Gabriella Focardi]. Florencia: Giunti, 1995.
- SÉNECA. *Apocolocyntosis del divino Claudio*. Traducción, notas y estudio previo por Juan J. Introini. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996.
- SÉNECA. *Diálogos. Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apocolocyntosis*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Mariné Isidro. Madrid: Gredos, 1996.
- SENECA, Lucio Anneo. *Apocolocyntosis*. Introduzione, traduzione e note di Rossana Mugellesi. Milano: Rizzoli, [1996] 2001.
- SÉNECA, Lucio Anneo. *Apocoloquintosis*. Introducción, traducción y comentario de Ezequiel Ferriol y Ramiro Pérez. Buenos Aires: Losada, 2015.

### *Autores antiguos*

- AULU-GELLE. *Les Nuits attiques III (Livres XIV-XX)*. Traduction nouvelle avec introduction et notes par Maurice Mignon. Paris: Librairie Garnier Frères.
- CICERO. *M. Tulli Ciceronis Scripta quae manserunt omnia*. Fasc. 2. Rhetorici libri duo qui vocantur de inventione recognovit E[duardus] Stroebel. Stuttgartae: in Aedibus B. G. Teubneri, [1915] 1965.
- DIO. *Roman History*. With an English Translation by Earnest Cary on the Basis of the Version of Herbert Baldwin Foster. London: William Heinemann / Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, [1925] 1955.
- FESTUS. *Sexti Pompei Festi De verborum significatione quae supersunt*. Cum Pauli Epitome emendata et annotata a Carolo Odofredo Muellero [Karl Otfried Müller]. Lipsiae: Sumptibus Simmelii eiusque socii, 1880.
- HORATIUS. Q. HORATI FLACCI *Opera* recognovit brevisque adnotatione critica instruxit Eduardus [Edward] C. Wickham editio altera curante H. W. Garrod. Oxonii: e Typographeo Clarendoniano, 1967.
- ISIDRO DE SEVILLA, San. *Etimologías*. Edición bilingüe. Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- PÉTRONE. *Le Satiricon*. Texte établi et traduit par Alfred Ernout. Paris: Société d'Édition Les Belles Lettres, 1950.
- PETRONIO ÁRBITRO. *Satiricón*. Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa. México: Universidad Nacional Autónoma de México Coordinación de Humanidades, 1997.
- Stoicorum veterum fragmenta* collegit Ioannes ab Arnim [Hans von Arnim]. Stuttgartae: in aedibus B. G. Teubneri, 1964 (editio stereotypa editionis primae 1903), (4 vols.). Volumen II: *Chrysippi fragmenta logica et physica*.
- VARRÓN. *On the Latin Language*. With an English Translation by Roland G. Kent. London: William Heinemann; Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1938.

*Autores modernos*

- BOLÓN, Alma. «*Los cantos de Maldoror*, en español, en Montevideo», en *Revista de la Academia Nacional de Letras*, año 14, n.º 17, Montevideo, 2021, pp. 15-21.
- CALVINO, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Nota preliminar de Esther Calvino. Traducción del italiano de Aurora Bernárdez. Madrid: Ediciones Siruela, 2019.
- CICALESE, Vicente O. *El libro de los lustros y las eras*. Montevideo: Edición del autor, 1995.
- ELIZAINCÍN, Adolfo. «Presentación de Juan Introini», en *Revista de la Academia Nacional de Letras*, año 5, n.º 8, Montevideo, 2012, pp. 91-96.
- INTROINI, Juan. *El Intruso*. Montevideo: Edición del autor, 1989.
- . «Traducir lo “obsceno” (Catulo, LVIII)», en AA. VV., *Voces relegadas del mundo grecolatino. III Jornadas uruguayas de Estudios clásicos*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades, 2008, pp. 378-385.
- . «Tradición clásica», en *Revista de la Academia Nacional de Letras*, año 5, n.º 8, Montevideo, 2012, pp. 97-109.
- LEVÝ, Jiří. «Translation as a Decision Process», en AA. VV., *To Honor Roman Jakobson. Essays on the Occasion of his Seventieth Birthday. 11 October 1966*. The Hague - Paris: Mouton, 1967 (3 vols.) (Janua linguarum, Series maior, 31-33), vol. 2, pp. 1171-1182.
- LIDDELL, Henry George, y Robert SCOTT (Comp.). *Greek-English Lexicon*. Revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones with the assistance of Roderik McKenzie and with the co-operation of many scholars. With a Supplement 1968. Oxford: Clarendon Press, 1985.
- MARX, Karl. *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. Hamburg: Otto Weisner, 1869.
- MEIRELES, Cecília. *Poesia completa*. Apresentação Alberto da Costa e Silva. Coordenação editorial André Seffrin. São Paulo: Global Editora, 2017.
- MOTTO, Anna Lydia, y John R. CLARK. «Satiric plotting in Seneca's *Apocolocyntosis*», en *Emerita*, vol. 51, n.º 1, 1983, pp. 29-40.
- OROZ, Rodolfo. «Sobre los adjetivos derivados de apellidos en la lengua española», en *Boletín de Filología* IX, 1956-1957, pp. 105-120.
- POUND, Ezra. *Selected Poems*. Edited with an Introduction by T. S. Eliot. Londres: Faber & Faber, [1928] 1961.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José María. «John Donne after Octavio Paz: Translation as Transculturation», en *Dispositio*, vol. 21, n.º 48, 1996, pp. 155-182.
- RUGGIERO, Nunzio. *Per una storia della traduzione letteraria in Italia. Il testo in prosa*. Nápoles: Università degli Studi Suor Orsola Benincasa, 2012. Recuperado de <<https://universitypress.unisob.na.it/index.php/per-una-storia-della-traduzione-letteraria-in-italia-il-testo-in-prosa.html>>.